

CHINA: MODELOS DE DESARROLLO ECONÓMICO

Dr. Julio A. Díaz Vázquez¹

Este artículo recoge una sinopsis de los diferentes modelos de desarrollo económico implementados en la República Popular China (RPCCh). La síntesis ha incluido una caracterización de las condiciones iniciales con que contó el país para llevar a cabo las transformaciones que condujeran a la construcción de una economía socialista. Pasa revista a los diferentes modelos que, en los 60 años de existencia de la Nueva China, son posibles de identificar: el Modelo Clásico Soviético, los intentados por Mao para experimentar el desarrollo económico, con en el Gran Salto Adelante, primero, y después, la Gran Revolución Cultural Proletaria. Para concluir con el modelo exportador y los ajustes que han llevado al desarrollo económico basado en el consumo,

La Habana, 17 de marzo del 2010

Introducción

Al intentar una recapitulación de los modelos de desarrollo económico aplicados desde la fundación de la Nueva China, por convención, pueden enmarcarse en dos grandes períodos. En los inicios de la primera etapa, tuvieron de base, en lo fundamental, los patrones del *modelo económico soviético*; y posteriormente, estructurados al influjo de las políticas económicas impulsadas por Mao Zedong entre 1958-1976. La segunda fase, transcurre desde 1979-2006 inspirada en los nuevos rumbos marcados por las *cuatro modernizaciones* (agricultura-industria-ciencia-tecnología-defensa), adoptadas al calor de la *reforma y apertura* económica encabezada por Deng Xiaoping.

El 1 de octubre de 1949 se constituyó la República Popular China (RPCCh). Al presentar la integración del Gobierno en la Plaza de Tiananmen, el tiempo

¹Profesor Titular del Departamento de Macroeconomía en el centro de Investigaciones de Economía Internacional, Universidad de La Habana. E-Mail: jdv222002@yahoo.es

confirmó la profética expresión de Mao: *la nación no será más un país humillado. Nos hemos puesto de pie*. No obstante, el novel Estado heredó un país en ruinas, con un atraso económico de milenios, con presencia de tipos de economías feudales, semif feudales, semicolonias y manifestaciones de relaciones capitalistas poco desarrolladas. Igualmente, la nación se encontraba asolada por las secuelas de las luchas internas y doce años de guerra, sumida en una profunda crisis económica, prácticamente sin vías de comunicaciones, una galopante hiperinflación, así como una enorme masa de desempleados.

Por otra parte, no puede ignorarse que desde el segundo tercio del siglo XIX, en la práctica, las compañías extranjeras había neocolonizado al país, con predominio en el comercio, los ferrocarriles, las líneas de navegación, así como las inversiones en la industria. China no desarrolló una burguesía autónoma surgida por evolución natural, sino como intermediaria, compradora y dependiente estrechamente del mercado internacional ¹. Sus representantes no llegaron a vertebrar una clase autóctona, capaz de dictar sus intereses a los demás grupos sociales. Debió apoyarse en las fuerzas más reaccionarias y someterse al imperialismo para usufructuar parte de la plusvalía y buscar aliados contra la revolución agraria y nacional.

Para comenzar las tareas que exigían la reconstrucción del país y enfrentar las grandes transformaciones que urgían en todos los ámbitos de la vida económico-político-social, la base de partida técnico-material era en extremo débil. La nación desarticulada socialmente por las consecuencias de largos años de guerras y penurias, prácticamente vivía al borde del caos.

Algunos índices evidencian con demasía los asertos anteriores. La producción de cereales apenas rozaba los 113 millones de toneladas para una población cercana a los 650 millones de habitantes; la industria raquíca y de nivel desigual disponía de técnicas antidiluvianas. La producción de hilo de algodón era solo de 327 mil toneladas; unos 1800 millones de m² de tejidos; 160 mil toneladas de acero; 32 millones de toneladas de carbón; 21 mil 800 km de líneas férreas existentes, de las cuales cerca de la mitad estaban fuera de uso.

La masa de desempleados en las ciudades sumaba millones de parados; la inflación alcanzaba tasas astronómicas; la renta per-cápita frisaba los 40 dólares anuales. En resumen, la población vegetaba en medio del hambre, la miseria y las enfermedades. Revertir este calamitoso estado se constituyó en tarea impostergable de la Revolución recién instalada en el poder.

1949-1952: La Nueva Democracia

La etapa de la reconstrucción se apoyó en un programa político basado en una alianza interclasista constituida por obreros, campesinos, pequeña burguesía y una débil burguesía doméstica, no vinculada con el invasor nipón ni al capital extranjero². Asociación simbolizada en las cuatro pequeñas estrellas de la bandera nacional. Esta fórmula soslayó, los regimenes del tipo de dictadura del proletariado como el de las democracias populares surgidas en el ámbito centro-europeo. Así, 1949-1952 transcurrió bajo la fórmula de la *Nueva*

Democracia que, en *estricto sensu*, es posible identificar con la fase *democrático-burguesa* en el proceso revolucionario socialista de China.

Dentro del trienio 1949-1952 se estructuró un *Programa Común para el desarrollo económico del país*, con el propósito de lograr la recuperación económica en breve tiempo. Para finales de 1952 las medidas reactivación y los cambios introducidos en la economía industrial, agrícola y en el comercio rindieron frutos. Se logró que las principales producciones agropecuarias e industriales superaran los niveles máximos alcanzados antes de la guerra.

En 1950 se aplicó una reforma agraria que eliminó a los grandes señores feudales y propietarios rurales ricos. Para fines de 1952 ya se habían distribuidos 43 millones de *ha* que beneficiaron a unos 300 millones de campesinos pobres. Fue confiscado el capital burocrático, las industrias y comercio cuyos propietarios huyeron del país. Asimismo, iguales medidas nacionalizadoras se aplicaron a las empresas extranjeras, bancos ferrocarriles y grandes capitalistas nacionales.

En las actividades artesanales se estimuló la formación de cooperativas; se favoreció el ordenamiento de un mercado nacional único, mediante la integración de los pequeños comerciantes, vendedores ambulantes y cooperativas comerciales. A la vez, se combatió con firmeza la especulación, el juego, prostitución, así como establecieron rígidos controles de precios.

Una peculiaridad específica de China, en relación con otros procesos socialistas, lo constituyó el peso relativo en la producción de bienes de amplio consumo popular que poseían los pequeños y medianos empresarios capitalistas. A este sector se le otorgaron ciertas libertades de maniobra; se asociaron sus producciones a los requerimientos estatales, a través de la compra de los productos, suministros de materias primas, financiamientos, participación en los beneficios pero, manteniendo los dueños la dirección de sus actividades.

Asimismo, la unificación territorial continental (excepto en los enclaves coloniales de Hong Kong y Macao) dotó a China, por primera vez, en cientos de años, de un único poder central. Igualmente, a la irrupción de una nueva clase de campesinos propietarios, susceptibles de comprar, vender y alquilar sus tierras, se sumaron los logros evidentes en todas las esferas de la sociedad que sirvieron para consolidar y afianzar la base popular del nuevo poder constituido en el país.

Al mismo tiempo, las finanzas fueron reformadas con la fundación del Banco Popular de China (BPCh); confiriéndosele a esta institución todos los derechos de emisión de papel moneda, así como la asignación y control financiero y curso monetario del país. Quedó instituido el signo legal de la moneda de la nación con la introducción del *renmimbi* (moneda del pueblo) que se subdividió en la denominación de *yuan* (billete monetario principal), acompañado de otras fracciones de acuñaciones metálicas.

Así, al concluir 1952 la RPCh había estructurado una economía mixta; integrada por un sector estatal (socialista), el cooperativo (capitalista-estatal), privada, el individual artesano y el campesino. Aunque, persiguiendo los objetivos propuestos de *construir el socialismo* tuvo prioridad todo lo que tendiera a fortalecer el desarrollo de las ramas estatales; entendidas como garantes del futuro y condición indispensable para reformar las demás sectores de la economía.

El dinamismo logrado en el trienio encontró reflejo en el auge del producto nacional bruto (PNB) en cerca de un 20%; del 34% en las ramas industriales y del 16% en la producción agrícola. La infraestructura mostró crecimientos y desarrollo impresionantes. Esta actividad se benefició del empleo masivo de destacamentos del ejército en la restauración de las vías férreas, construcción de caminos y carreteras y otros medio de comunicación. Mientras, las inversiones en esta esfera se incrementaron en casi cuatro veces.

El Modelo Soviético 1953-1958

Los éxitos obtenidos en la reconstrucción territorial en el trienio 1949-1952 dieron fundamentos para que, en 1953-1957, fuera puesto en marcha el I Plan Quinquenal de Desarrollo Económico-social de China. En lo esencial, se inspiró en la experiencia soviética orientada a la rápida industrialización del país, con especial énfasis en la industria pesada y la socialización de la agricultura; esta última tuvo tres ejes: autosuficiencia alimentaria, generar excedentes para la acumulación productiva y facilitar mano de obra para el desarrollo industrial. Otro objetivo político-económico contempló la eliminación gradual de la propiedad privada, con trato diferenciado a seguir en el campo y la ciudad³.

Siguiente esta última orientación en 1953-1956 fue nacionalizado el sector privado urbano; una gran mayoría de propietarios se transformaron en rentistas públicos. El Estado fijó las metas productivas, suministró materias primas y distribuía la producción; en contrapartida los empresarios recibían bonos que rentaban determinados tipos de interés. Así, a fines de 1956 más de 60 mil instalaciones fabriles y 280 mil comercios mixtos (privados-estatales) operaban nacionalmente; otros 20 mil pequeños negocios y 2 millones de reducidos comercios fueron organizados en cooperativas.

El sector agropecuario, desde 1953 fue transformándose al pasar de los equipos de ayuda mutua (grupos de 6-7 familias) que usaban unidamente las herramientas, animales y suelos, a otras formas más avanzadas de cooperación. La tierra, equipos, el trabajo y otros recursos eran compartidos, aunque conservando la propiedad de los medios de producción. En 1956 el 96% de los campesinos y el 90% de la tierra cultivable se agruparon en cooperativas de producción. Entre 1952-1957 los cambios de signo en las formas de propiedad fueron significativos. (Ver cuadro 1).

CUADRO 1
TRANSFORMACIÓN DE LA ECONOMÍA CHINA EN %

<i>Agrupación</i>	<i>1952</i>	<i>1957</i>
Sector estatal	19	33
Sector mixto	3	8
Sector cooperativo	-	56
Sector privado	78	3
Total	100	100

FUENTE: Confeccionada a partir de Adler Salomón, Fondo de Cultura Económica, 1957, México, págs. 149-161.

Pero, el sector agrario chino no escapó al destino que ha estado presente en las experiencias socialistas conocidas: vender barato-comprar caro. Además, soportó elevados impuestos; se programó que aportara el 80% del fondo inversionista. A la vez, la densidad demográfica obstaculizó la mecanización agrícola, necesaria a la rápida elevación de la productividad del trabajo.

Igualmente, el Plan se benefició de la amplia y multifacética colaboración con los países socialistas, en especial con la URSS. Se involucró en la construcción del núcleo central de las obras (156) para el desarrollo de la industria pesada; envió unos 3 mil especialistas; recibió en Moscú 12 mil estudiantes, así como facilitó abundante documentación científico-técnica. Aunque los recursos inversionistas externos rozaron solo el 3% del total de lo invertido. Los intercambios comerciales con el bloque de Europa Oriental y la URSS, desde 1954, alcanzaron el 80%. Factor que sirvió para contrarrestar las restricciones impuestas por los socios comerciales occidentales, así como el positivo papel que desempeñó la implantación del monopolio del comercio exterior.

El I Plan Quinquenal 1953-1957 arrojó resultados innegables. La renta nacional (RN) creció a un ritmo anual cercano al 9%; la producción industrial al 18% y la agricultura al 4.5%. Los precios sostuvieron una estabilidad positiva, lo que proporcionó una sensible mejoría en el nivel de vida de la población; éxitos que no estuvieron exentos de costos sociales y económicos. Así, en el VIII Congreso del PCCh (9/1956), entre otros documentos, se aprobó las líneas generales para el II Plan Quinquenal de Desarrollo de la Economía Nacional (1958-1962). En lo fundamental, mantuvo el mismo rumbo estratégico seguido, el ya probado *modelo económico clásico soviético*.

El Gran Salto Adelante: 1958-1962

Sin embargo, según diversos sinólogos palpitaban entre telones en la cúpula del PCCh sutiles diferencias. Una, favorecía las pautas probadas; la otra, abogaba por acelerar el proceso de cambios económico-sociales apoyado en las propias fuerzas, e involucrar mediante el entusiasmo a la población en la movilización masiva. Mao y otros dirigentes serían los abanderados de esta segunda ruta. Conclusión que es factible deducirla de varios trabajos de Mao, entre otros, *sobre las diez grandes relaciones* (4/1956); se interpretó como un llamado al abandono del modelo soviético; *sobre el tratamiento correcto de las*

contradicciones en el seno del pueblo (27/2/1957); y posteriormente, que cien flores se abran y compitan cien escuelas ideológicas ⁴.

Así, 1958 marcó un nuevo derrotero en el devenir de la sociedad china, con el paso a la línea propugnada por Mao. Surgió una nueva *ortodoxia socialista*; la consigna que el desarrollo económico quedara concentrado en *veinte años en un día* se materializó en la política del Gran Salto Adelante; generalizó las Comunas Populares. El (4/1958) 43 mil campesinos de la provincia de Hunan, integrantes de 27 cooperativas agrícolas, decidieron agruparse para cultivar mejor la tierra, construir industrias locales, cavar canales de riego, trazar caminos, levantar escuelas, etc.; en una palabra, avanzar hacia rápidos progresos en las áreas económico-sociales.

La revolucionaria asociación fue bautizada con el nombre de *Sputnik*. El (7/8/1958) fueron publicados sus estatutos; el (29/8/1958) el Pleno del Comité Central del PCCh adoptó su *resolución histórica* que festejó el nacimiento, y deseó la multiplicación de las comunas populares. Antes de fin de año unas 740 mil cooperativas agrícolas dieron paso a 26 mil comunas. Cada una agrupó, por término medio, unas 5 mil familias. En lo orgánico y estratégico, parecieron constituir unidades básicas de organización del Estado y la sociedad de China. Su accionar abarcó, de modo integral, aspectos económicos, sociales, políticos e incluso militares.

Las comunas constituyeron estructuras cercanas a Estados en miniatura. El régimen financiero era dominado desde el Gobierno Central. Pero, las asociaciones controlaban las relaciones con el exterior, así como el sector nacionalizado: depósitos de maquinarias, talleres de reparaciones, pequeñas industrias auxiliares, etc. En las instancias inferiores, fueron delegadas responsabilidades en las brigadas (prefecturas) que supervisaban los equipos de base, esto es las municipalidades.

La planificación y el control centralizado de las empresas se redujeron hasta un 27%; la mayoría de las unidades productivas quedaron sujetas a las autoridades locales, regionales o provinciales. La estrategia consistió en que el crecimiento económico-social acelerara la revolución; todos los sectores de producción tendrían misiones iguales, con atención especial a la agricultura. Los objetivos de inversión no se centraron en grandes unidades; se enfatizó en las tendencias igualitarias en las fábricas – y fuera de ellas -, para conjurar el surgimiento de diferencias en lo social entre los obreros, campesinos y otros grupos de la población.

Mientras, el desempeño económico de 1958-1962 ofreció rasgos dispares al tratar de conjugar elementos de racionalidad económica, y por otro lado, sustentar las medidas aplicadas en la economía sobre pilares subjetivos, ideológicos y movilizativos. El II Plan Quinquenal resultó un fracaso. El balance del Gran Salto indica que redujo el ritmo de crecimiento de la RN hasta un 3% anual; la producción agrícola cayó en un 4%; y se agudizaron las diferencias estructurales de la economía⁵. En lo humano, quedó la tragedia de la hambruna con un saldo de muertes estimado en 30 millones de personas.

Las deformaciones creadas por el Gran Salto Adelante fueron sometidas a rectificación en 1961-1965 bajo la consigna de *reajuste-consolidación-completamiento y elevación*, condensadas en el llamado a *caminar sobre las dos piernas*. Se propugnó un crecimiento más equilibrado de la industria y la agricultura. El igualitarismo imperante en las comunas se debilitó a favor de mayores incentivos materiales a la producción; los campesinos recibieron autorización para explotar parcelas individuales.

La planificación fue reforzada, fueron reducidos los tamaños de las comunas, aumentando su número hasta las 74 mil; estimuladas las actividades anexas personales como la artesanía. Especial énfasis se puso en el fomento de la ciencia, la tecnología, la modernización, el incremento de la productividad, los sistemas de incentivos, los controles financieros y contables en las empresas.

Así, la restauración moderada ejecutada propició un notable auge económico. Entre 1963-1965 la RN mostró un elevación cercana al 15%; la producción agrícola, en un 11%; la industria, en un 18%. Por primera vez, la industria ligera aventajó el ritmo de incremento de la pesada, aunque las disponibilidades de bienes de consumo no superaban los de 1957⁶.

El pragmatismo que parecía imponerse en el ordenamiento de la economía del país tenía como cabezas visibles a Liu Shao-qui, como presidente de la República; Deng Xiaoping, Secretario General del PCCh⁷; y Zhou En-lai, en el cargo de Primer Ministro.

Sin embargo, entre 1962-1965, Mao emprendió una crítica a las políticas económicas aplicadas, en particular en la agricultura. Enfiló las diatribas contra la cierta autonomía concedida al sector y al cultivo de las parcelas individuales por los campesinos. Denunció una supuesta *facción burguesa* en el PCCh que procuraba volver al capitalismo, al apoyar el empleo de mecanismos y palancas mercantiles e incentivos materiales.

La Revolución Cultural: 1966-1976

La señal para el despliegue de una tercera opción de desarrollo económico-social, la *Gran Revolución Cultural Proletaria*, la dio el *dazibao* (periódico mural) colgado en la pared de la Universidad de Beida (Beijing, 6/1966). En la puerta del Comité Central del PCCH (5/8/1966) Mao colocó su propio *dazibao*, cuyo título *bombardeen los estados mayores* resultó todo un programa. Rápidamente se desató una virulenta campaña contra los cuadros del Partido y dirigentes estatales acusados de defender la línea capitalista. De los líderes represados, entre otros, figuraron Liu Shao-qui y Deng Xioaping⁸.

La punta de lanza de la *ofensiva de las masas* destapada por la revolución cultural, recayó en los guardas rojos, destacamentos de la juventud seducidos por el culto a la personalidad de Mao. El radicalismo doctrinal izquierdista instaba a combatir lo *antiguo y burgués*. A fines de 1967, una vez borrada la oposición dentro del Partido, y consolidados los dictados y el lugar protagónico de Mao, se procedió a la reordenación social -- proceso en el que también ejercieron influencia factores externos --, al ajuste de la economía a parámetros

de *naturalización* y suprimir elementos monetarios-mercantiles. La avanzada de los guardias rojos fueron desligadas; la gran mayoría fue enviada al campo.

La economía sufrió un duro retroceso de 1966-1968. La planificación fue desarticulada, los comités de fábricas del Partido desplazaron a los gerentes y los resortes monetarios e incentivos materiales fueron liquidados. Los vínculos empresariales se naturalizaron y las relaciones de mercado se anularon en la práctica. La agricultura retornó al colectivismo de las comunas; las áreas privadas cultivadas disminuyeron del 15% al 5%. Los mercado-bazars y ferias libres casi desaparecieron. Pero, resultó paradójico que la industria rural fuera estimulada como complemento de las actividades agrícolas.

Tampoco faltó en este curso del desarrollo económico-social de China la glorificación de las virtudes, en mucho inspirado en las experiencias del *período heroico de Yenan*; y se intentó entronizar el llamado *modelo maoísta*; encarnación ideal de un *socialismo austero*. Esta peculiar concepción social justificó el envío de intelectuales, profesionales y ciudadanos al campo para aprender de las *fortalezas del proletariado*. Modelo que la izquierda socialista identificó como opuesto a la ortodoxia del proyecto europeo del *socialismo real*.

El desempeño económico sufrió la caída de la producción de casi un 14% en 1967 y de un 5% en 1968. La agricultura decreció cerca de un 3%; solo los ramos vinculados con la defensa y la industria espacial mostraron índices positivos. China explotó con éxito su primera bomba atómica en 1964; y en 1970 puso en órbita el primer satélite. El IV Plan Quinquenal (1968-1972) intentó relanzar las tareas económicas: la tasa de acumulación fue del 37%; el incremento del producto bruto interno (PIB) se fijó en el 6%. El crecimiento medio de la producción industrial mostró los males que aquejó a la economía entre 1956-1975. En 1953-1957 la industria pesada creció un 25% y la ligera un 13%; en 1975 fue de un 1% y un 2%. El PIB en 1965-1976 aumentó en un 5%.

El V Plan Quinquenal (1973-1977) siguió la tónica del anterior, al intentar estabilizar el desarrollo económico del país y paliar la irracionalidad del remolino tormentoso entronizado en los años de la revolución cultural⁹. En este tiempo se trató de estimular la producción combinando en algo la racionalidad económica con la movilización social en torno a los objetivos productivos.

Finalmente, intentar un juicio pleno de lo que significaron las concepciones de Mao, a partir de 1958, en lo que respecta a la formación de un *modelo de socialismo chino* que se convirtiera en paradigma mundial, resulta una meta que rebasa los propósitos de este trabajo. Además, cuanta el agravante de la ausencia de una valoración científico-académica integral, que tenga en cuenta, ante todo, los involucrados que vivieron y soportaron en carne propia las consecuencias de aquellas gigantescas agitaciones de masas, y sus efectos directos en la población de China¹⁰.

Sin embargo, una valoración futura no desconocerá, entre sus secuelas que, el Gran Salto y luego la Revolución Cultural, dieron al traste con las ciencias económicas en 1958-1975. La *política en el puesto de mando* se impuso como método y guía práctica para las soluciones económicas. Más tarde, al tomarse

como base la *lucha de clases*, se generalizaron en las ciencias sociales los métodos políticos. Primó la tendencia a simplificar, absolutizar y llevar a esquemas carentes de contenido los temas de la economía política y la problemática social; ejemplo supremo, el *Libro Rojo* con citas extraídas de diversos pronunciamientos Mao y elevadas a cánones de verdad absoluta.

Tampoco ignorará que China logró avances significativos en el desarrollo económico, la educación, la salud (los médicos descalzos), igualdad de géneros, etc. Por otro lado, lo alcanzado en la industrialización del país se logró sin apenas urbanización, pues los miembros de los diferentes sectores laborales –campesinos, obreros y empleados – carecían de movilidad y, por lo regular, el lugar de trabajo era intransferible y vitalicio; política que privilegió al sector obrero ciudadano. Los campesinos en particular, estaban sujetos al *hukou* (permiso de residencia), que los ataba a la aldea de por vida.

Por otra parte, China careció, durante la formación del peculiar *modelo maoísta de desarrollo económico* de un sistema de seguridad social estructurado centralmente. La empresa ofrecía trabajo de por vida, jubilación, vivienda, salud, círculos infantiles, etc. Fue bautizado como el de la garantía de los *tres cuescos de hierro*. En el campo, primó el llamado comer de la *olla común*. Hoy, subsisten dudas del costo de vidas humanas – no hay cifras oficiales; las usadas, mayores que las de la II Guerra Mundial son estimaciones que difieren según las fuentes -- ocasionadas por el experimento maoísta.

Por último, no puede dejar de citarse que las concepciones de Mao confirmaron que la política externa es continuación de la interna. Las razones de Estado encontraron materialización en la división geopolítica de los *tres mundos*: uno hegemónico, Estados Unidos y la URSS; otro, países desarrollados, incluido Japón y los socialistas; el tercero, los países – más China -- subdesarrollados. Destapado el conflicto chino-soviético, Mao consideró que el país era *el bastión de la revolución mundial*, utilizó toda clase de asociaciones, incluidas aquellas con las fuerzas más reaccionarias; y en lo internacional, alentó grupos políticos tan deleznable como Sendero Luminoso (en Perú); apoyó los sangrientos regímenes de Pot Pol, en Camboya, y el de Pinochet en Chile.

En resumen, la obsesión maoísta por sentar las bases de una sociedad en revolución permanente parece confirmar que, todo intento de crear un sistema económico que posibilite administrar con éxito la pobreza, resulta incapaz de generar y distribuir riqueza; sin pasar por alto que, en el caso especial de China, la herencia autoritaria que asumió Mao está unida a un legado histórico de más de 2 mil 200 años.

El Modelo Exportador: Economía Socialista de Mercado

La muerte de Mao ((9/1976) trajo un período renovador en todo el entramado de la sociedad china. El interregno 1976-1978 constituyó un momento de transición que afianzó a las fuerzas políticas que pugnaban por impulsar cambios en el en el curso socio-económico y político en el país. Así, VI Plan Quinquenal (1976-1980), imbuido de las prioridades otorgadas a la reanimación económica, resultó semiparalizado por la fragilidad y reajustes políticos

desencadenados luego de la desaparición de Mao. En lo social, el panorama se complicó por las devastadoras secuelas del gigantesco seísmo que asoló varias zonas industriales del país.

En lo político, la eliminación de la Banda de los Cuatro (cuarteto que nucleó la viuda de Mao); la sustitución de Hua Kuo-feng -- Primer Ministro desde 1976 y Presidente del PCCh hasta 1981--; la rehabilitación de Deng Xiaoping, en 1977¹¹; le siguió el ascenso a la Secretaria General del Partido de Hu Yaobang, en 1981; eventos todos que proyectaron renovadores horizontes en el devenir histórico del país¹². Quedó, así, despejada la vía para que en la II Sesión Plenaria del Comité Central (18-22/12/1978) fueran resumidas tanto las experiencias positivas como negativas habidas en la senda socialista de China.

El cónclave aprobó la propuesta de Deng Xiaoping de realizar la renovación económico-socio-política del país, en alrededor de 100 años, partiendo del surgir de la Nueva China en 1949¹³. La reunión sancionó las bases y direcciones de las *cuatro modernizaciones*, proyecto que propuso Zhou Eng-lai, ante la Asamblea Popular Nacional (APN) en 1964 y 1975 sin éxito.

Por otro lado, a fines de los años 70 del pasado siglo, en el país concurrían factores internos, externos y políticos que favorecían y a la vez hacían impostergables impulsar el crecimiento, el desarrollo económico-social, así como asimilar lo más avanzado de la moderna ciencia y tecnología. Para entonces en China eran evidentes la pobreza, el atraso y el subdesarrollo; en 1978, la renta per cápita era del 10% y del 2% con respecto a las de la URSS y Estados Unidos. Según cifras oficiales, casi 100 millones personas vivían al borde el hambre; determinados índices registraban deterioros en relación con los de mediados de la centuria.

Para encarar los objetivos trazados, China no optó por regresar al *modelo soviético* probado en los años iniciales del triunfo revolucionario. La política económica de *Reforma y Apertura* entronizada a partir de 1979, parece que encontró en el contexto geográfico versiones atrayentes de economías dinámicas, con activo protagonismo estatal en la dirección económica y métodos de gestión anclados en eficientes mecanismos mercantiles, así como orientación prioritaria al mercado mundial, aunque en una u otra medida exhibían abundantes ingredientes autoritarios.

La nueva política económica puesta en práctica persiguió dos objetivos principales: en lo interno, la descentralización económica; en lo exterior, una apertura de doble contenido: uno, encauzar la producción al mercado internacional, y el otro, abrir la economía al capital externo. Ahora, el énfasis estaría *en lo que favorece el desarrollo de las fuerzas productivas, al poderío integral de China, y lo que ayude a elevar el bienestar de la población.*

En el primer caso, significó implementar importantes cambios institucionales y económicos, En el segundo, utilizar las reservas del gran potencial encerrado en la enorme masa de fuerza de trabajo, para aprovechar las ventajas internas y comparativas que este factor aportaría a la atracción de capitales externos. Elemento este último que serviría para asimilar tecnología, métodos modernos

de dirección y gestión, etc., así como potenciar las exportaciones. Quedó cancelado el ciclo de aislamiento que China vivió por cientos de años.

El proceso reformista iniciado no tuvo una concepción preestablecida. La marcó el pragmatismo y el método experimental recogido en la aseveración de *pasar el río tanteando las piedras*; o la expresión *no todos los chinos podían enriquecerse al mismo tiempo*. De otro modo, *algunas personas y regiones prosperen primero, con la idea de lograr más rápido la prosperidad general*¹⁴. Sin embargo, resultó emblemática la utilización por Deng Xiaoping del precepto confuciano de *quien pregunta por el color del gato si caza ratones*; junto con *extraer la verdad de la realidad*, sintetizó el abandono de los calificativos ideologizados y prestar, ante todo, atención a los resultados.

Las transformaciones, o mejor, el *abandono del modelo maoísta* se iniciaron por la agricultura (1979-1984) con la introducción de la contrata familiar que llevó al desmantelamiento de las comunas populares. Luego, se extendieron al resto de ramas y sectores: comercio interior, industria, las empresas, la banca y las finanzas, la esfera fiscal, los servicios y el comercio exterior. Se procedió, con anterioridad, a separar al Partido de la administración de la economía; implementándose la responsabilidad por los niveles de dirección, además de reforzadas las atribuciones de los organismos y del personal administrativo.

Sin embargo, quizás, el elemento más novedoso de todo el proceso generado por la reforma lo constituyó la creación de diversos asentamientos geográfico-económicos para la recepción de las inversiones extranjeras (IDE), surgidos en los años 1979-1995. Esta apertura no tuvo parangón con las experiencias conocidas del *socialismo real*. Ha comprendido: zonas económicas especiales (ZEE), zonas de desarrollo económico y tecnológico (ZDET), zonas libre de derechos aduaneros (ZLDA), zonas de desarrollo industrial de altas y nuevas tecnologías (ZDIANT); además de áreas costeras, a lo largo de los ríos Yangtze y Perlas, ciudades y puestos fronterizos abiertos.

A la vez, en la dirección y gestión de la economía desde 1979 se practicó de *modo gradual* – incluyendo retrocesos temporales –, una firme y consecuente orientación mercantil. Proceso que exigió ingentes esfuerzos para darle entrada a las relaciones de mercado en el desempeño de la economía agrario-industrial-servicios, mediante leyes y disposiciones que garantizaran los derechos de los diferentes sujetos económicos: estatales de subordinaciones centrales, provinciales y municipales; comunales pero adscriptas a agencias gubernamentales; que en su conjunto constituyen el sector público o estatal.

El sector no estatal lo forman empresas pequeñas municipales, distritos, poblados, aldeas y cantones en zonas rurales y urbanas; colectivas (cooperativas) de nacionales en áreas citadinas y rústicas; privadas; individuales; empresas mixtas con capitales externo-estatales e incluyendo otras formas de propiedad; y las entidades totalmente extranjeras. La Constitución (1982) en las modificaciones sucesivas de 1988, 1993, 1999, 2004 y 2006 han integrados las mutaciones económico-sociales; ofrecen cobertura legal al capital externo para radicarse en el país; al tiempo que son reconocidos derechos iguales a todas las formas de propiedad.

Además, las enmiendas introducidas tocaron los mecanismos de planificación, el papel del plan –ahora Programa orientador del desarrollo económico-social -, nuevas normas para las políticas fiscales y monetario-mercantiles. En la banca, más que reforma se instituyó otro sistema con la transformación del BPCh (1984) en Banco Central de China (BCCH), y la creación de bancos comerciales especializados. La adopción del novel orden tributario se dirigió a redistribuir y racionalizar la dimensión y funciones centralizadas estatales.

Los espacios ganados por las relaciones monetario-mercantiles impulsó el empleo de controles macroeconómicos por parte del Estado. Primó los instrumentos del crédito, impuestos, medidas fiscales, control de la circulación monetaria, etc. La economía de China ha llegado a liberalizar la circulación, asignación y empleo de los recursos productivos; excepto para un exiguo número de renglones; los precios salieron del control planificado. Este proceso, en lo esencial, quedó sintetizado en que, el Plan centralizado como categoría primaria, y el mercado como secundario – con el paso intermedio en que el Estado regulaba al mercado, y este a las empresas --, tuvieron en el XIV Congreso Nacional del PCCh (10/1992), la aprobación del tránsito hacia una *economía de mercado socialista* su corolario final.

Puede afirmarse que 1992 fijó la liquidación definitiva del *modelo maoísta*, así como marcó el principio de una etapa diferente en el enfoque: desarrollo-industrialización. La entrada (11/2001) en la Organización Mundial del Comercio (OMC), unció finalmente en la práctica y en lo jurídico a China en la globalización de la economía internacional. A su vez, en el 2002 se producen enmiendas en el modelo de desarrollo económico, al plantearse la construcción de una *sociedad modestamente acomodada* para el 2020. Esta típica concepción china significa una vida holgada, mejor que subsistencia pero que no llega aún al nivel de mucha abundancia; más el *Da Tong*, ideal confuciano de la cohesión social, economía próspera y sociedad estable.

Tiempo después, en el 2004-2005, la política económica insertó los preceptos de *desarrollo científico* y el de *sociedad armoniosa*. En el contexto del XI Programa (2006-2010) fue inscripto como primera prioridad la *construcción de un nuevo agro socialista*. Política agraria encaminada a detener la diferenciación económica entre el campo-ciudad. En realidad, se trata de una visión tridimensional del problema agrario-rural en China: la población (1340 millones); la de la sociedad en su conjunto, que no puede negar la integralidad del desarrollo del capital social, los diversos problemas socio-económicos, ambientales y políticos; y en la producción, mediante la integración agrícola vertical, formación de grandes empresas en las comunas rurales y pueblos¹⁵.

Esta visión permite integrar en un todo único la existencia de la RPCh, y además, se trata de un solo gran reto enfrentado en dos tiempos (1949-1978-1979...) diferentes: resolver el problema de *mucha gente poca tierra*. El *modelo exportador* adoptado en 1979 aportó logros inmensos en las esferas económico-social-política. Al tiempo que, amplificó las desproporciones entre las economías regionales del este – históricamente más avanzadas -- que las del centro y occidente, ramales, sectoriales, etc., así como incrementó los

desniveles de ingresos en las zonas rurales-ciudad. La crisis económica destapada a fines del 2008, vino a potenciar las vicisitudes de la política económica seguida en la prioridad en el desarrollo de las fuerzas productivas.

Contornos del Nuevo Modelo

No obstante, la crisis económica internacional resultó desafío y oportunidad para China. El iniciado reacomodo de la economía impulsa el rediseño del *modelo de desarrollo económico* basado en una estructura económica más racional, a través del equilibrio del consumo-inversiones-exportaciones. Hacer que el *consumo interno* tire del crecimiento de la economía, entre otras ventajas, cuenta con fuerza de trabajo – incluida la calificada –, además de las mayores reservas de divisas (2 billones 471 mil millones de dólares), que son sólidos fundamentos para fomentar el mayor mercado interno del planeta. Pero, por largos años, el país deberá realizar grandes inversiones, indispensables para levantar la infraestructura que sustente el auge económico-social.

Sin embargo, pasar a un *modelo* que priorice el *consumo interno*, implica que los ahorros que la población retiene para gastos en sanidad y enseñanza, queden, en su mayoría, liberados para el gasto. Indicador que en China resulta algo menos del 40% del ingreso en relación con el 60-70% en otros países. En los últimos años, el salario bruto de la nación fue de cerca del 12% del PBI, que contrasta con el 50-60% de los países desarrollados y el 40% a nivel mundial.

La clave del aumento de la demanda interna pasa por la creación de *un nuevo agro*; sector que representa algo menos de los dos tercios de la población del país. Esto precisa de medidas y recursos concretos para elevar sus condiciones de vida; esencialmente, en urbanía, salud y educación. Este objetivo requiere, entre otros, de una ambiciosa reforma en la política de nivelación de ingresos campo-ciudad; urbanización, elevar los índices educacionales, además, de un sistema sanitario que proporcione servicios médicos efectivos y asequibles al 100% de la población para 2020; umbral fijado para alcanzar una sociedad modestamente acomodada.

Con respecto a la urbanización, es bueno recordar que la Reforma y Apertura de los últimos 30 años, ha significado el arribo a las ciudades de más de 200 millones de campesinos. De continuar esa tendencia, en los próximos 20 años, a esa cifra se suma otros 300 millones. Si se considera que en el área urbana se consume 3.5 veces más energía que en la rural, este reto implica otra presión sobre la demanda de recursos energéticos, ya de por sí tensos para China. Por tanto, la respuesta a este desafío tendrá que madurar en el contexto del *nuevo modelo de desarrollo económico-social* en proceso.

En resumen, a modo de *axioma* puede afirmarse que China no puede reproducir las *pautas de consumo occidental*. Cuestión que, como problema no solo atañe al país; es, también, de incumbencia universal¹⁶. Igualmente, sin definir aún todos sus contornos, el *modelo en gestación*, envió al museo de la historia el del *socialismo* real y los ideales maoístas de un *socialismo virtuoso y austero*. Asimismo, aplicarle, como es frecuente encontrar en las publicaciones especializadas, de izquierda o de derechas, los calificativos de *comunismo*,

socialismo, o, *capitalismo* no es objetivo¹⁷. Más cercano al real futuro sería abandonar los –ismos– y solo reconocer que *China será el País del Centro*.

NOTAS

1.- El feudalismo en China, aunque coexistió con relaciones de mercado desarrolladas, no generó una burguesía doméstica como en Europa; clase que terminó desplazando del poder a la nobleza. Especificidad poco estudiada – escapa a los límites del trabajo –; y que acota lo señalado por Lenin: el mercado engendra cada día, cada hora, cada minuto capitalismo.

2.- Ver: RÍOS, Xulio, *China: de la A a la Z*, Editorial Popular, 2008, Madrid, España, pág. 152.

3.- Ver: ADLER, Salomón, *La economía China*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, Págs. 80-115.

4.- RÍOS, Xulio, Ob, Cit, Págs. 190-191; FAN, K.H., *La revolución cultural china*, Documentos seleccionados, Ediciones Era, México, 1970, Págs. 32-40.

5.- Ver: KAROL, Kewes S., *China, el otro comunismo*, Siglo XXI Editores, S. A., México, Págs. 166-228.

6.- Ver: DÍAZ VÁZQUEZ, Julio A., REGALADO FLORIDO, Eduardo, *China: el Despertar del Dragón*, Editorial de Ciencia Sociales, La Habana, 2007, Págs. 38-39.

7.- Deng Xiaoping, desde 1948 ocupó interinamente la secretaria general del partido. En el VIII Congreso del PCCh (9/1956) lo ratificó en el cargo. Se unió al PCCh en Francia; allí estableció vínculos con Chou Eng-lai; realizó la epopeya de La Larga Marcha (1934-1935), como comisario político de una unidad. En la guerra contra Japón fue de los principales comandantes del ejército. Mao lo describió como un *hombre de cerebro redondo e ideas cuadradas*; brilló más por su pragmatismo que por la creación teórica.

8.- Ver, la síntesis del proceso en: RÍOS, Xulio, Ob. Cit, Págs. 34-35; 178-181.

9.- Para una visión panorámica, en lo esencial objetiva, del desarrollo de la Revolución Cultural, véase: KAROL, Kewes S, *La segunda revolución China*, Seix Barral, Barcelona, España, 1977.

10.- En el 2006, al cumplirse 40 años del inicio de la Revolución Cultural, se efectuó en Beijing un evento a puertas cerradas donde académicos y otros especialistas de las ciencias sociales debatieron acerca de los acontecimientos político-económico-sociales de aquellos años. Los resultados no han sido publicados. Para una aproximación a esos sucesos desde una óptica personal, véase: DENG, Rong, *Deng Xiaoping y la Revolución cultural. Su hija recuerda los años críticos*, Editora Popular, Madrid, España, 2006.

11.- En el fragor de la Revolución Cultural fue destituido de la Secretaría del Partido; y enviado a trabajar en un taller de reparación de maquinaria agrícola; no perdió su condición de miembro del PCCh. Salió a flote en 1973, al ser nombrado Viceprimer Ministro y Jefe del Estado Mayor del Ejército. Vuelto a apartar del poder en 1976, tras la enorme manifestación en la Plaza de Tiannanmen en defensa de la memoria de Zhou Eng-lai.

12.- Desde una óptica ultra izquierdista, estos hechos llevaron al poder a una burocracia civil-militar. Véase, ROJAS, Robinson, *China una revolución en agonía*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, España, 1978.

13.- Véase, DENG, Xiaoping, *Problemas fundamentales de la China de hoy*, Ediciones de Lenguas Extranjeras, Beijing, 1987.

14.- Se atribuye a Deng Xiaoping, la frase de *ser rico es glorioso*. No es cierto. En realidad es del periodista de la cadena de televisión CBS, que lo entrevistó en 9/1986. Ver, POCH-DEFELIU, Rafael, *La actualidad de China, un mundo en crisis, una sociedad en gestación*, Editorial Crítica, S.L., 2009, Barcelona, España, pág. 53.

15.- Ver, WEN, Tiejun, *El milagro chino visto desde el interior*, Editorial Popular, S.A, 2008, Madrid, España, Págs, 33-52.

16.- Ver, DANG, Guoying, 30 años de la reforma en el campo chino, en *Treinta años de reforma en China*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2008, Beijing, Págs. 123-168,

17.- Para un botón de todas esas glosas, véase, HART-LANDSBERG, Martin y BURKETT, Paul, *China y el Socialismo*, Editorial Hacer, Barcelona, España, 2006; ANDREAS, Joel, *Cambio de curso en China*, New Left Review, No. 54, Editorial Akal, Madrid, España, 2009, Págs., 11-135; AGUIRRE, Mark, *¿Puede China estar orgullosa de sí misma?*, El Viejo Topo, 264, enero 2010, Barcelona, España, Págs, 25-29. Una síntesis analítica de los debates en, DÍAZ VÁZQUEZ, Julio A., China: ¿Reforma o Revolución? Revista Utopías, V. I, Nro. 191, 2002, Madrid, España, Págs., 66-81.